



ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

nº 05
DIC / 10
REVISTA DIGITAL
www.sercam.es

UN NUEVO USO PARA EL
CASTILLO DE TORRELOBATÓN

BODEGAS EN
MENDOZA, ARGENTINA

EL SEPULCRO DE
SAN PEDRO DE OSMA

DOSSIER: VISIONES DE LA CRUZ
EN LA CULTURA POPULAR

EL SEPULCRO DE SAN PEDRO DE OSMA

Nuria Moreno de Mingo

RESUMEN:

El sepulcro de San Pedro, realizado en el año 1258 está colocado actualmente en la Sala Capitular de la Catedral del Burgo de Osma, todo él cubierto de relieves dispuestos en friso corrido, plenamente góticos, al igual que la decoración vegetal de las orlas. Los relieves de la urna plasman pasajes de la vida y milagros del santo.

La fama de este santo obispo se extendió por mucho de los reinos de la Península, ya que fueron numerosos los milagros que obró. Tal fue su fama que serán varios los prelados que concedieron remisión de penas por los pecados a los que visitasen su sepulcro.

PALABRAS CLAVE:

San Pedro de Osma, sepulcro, ciclo escultórico, devoción.

El sepulcro que está expuesto actualmente en la primitiva Sala Capitular de la catedral de El Burgo de Osma, diócesis de Osma-Soria y fue mandado construir según Quiros¹ y Loperraez² por el obispo D. Gil en el año 1258.

Estuvo inicialmente colocado en la entonces capilla de la Resurrección, hoy de Nuestra Señora del Espino, y contuvo los restos del Santo hasta 1551, año en que fueron trasladados a la suntuosa capilla que, en honor suyo, se acababa de construir en el brazo norte del crucero³. Posteriormente el cenotafio quedó oculto por el retablo barroco de la Virgen del Espino, datando de entonces las desportilladuras que actualmente presenta⁴, pues al levantarse el citado retablo, fue preciso colocar un pie derecho de madera, apeándolo en la estatua yacente del santo obispo.

En el año 1732 pretendió su traslación el Sr. Urrutia⁵, arcediano de esta Iglesia, pero no será hasta 1894 cuando será extraído de dicho lugar por el obispo Guisasaola para colocarlo en el brazo septentrional del crucero. Y, por último, en 1967, fue trasladado al lugar donde hoy se exhibe⁶.

El sepulcro corresponde al tipo de sarcófago exento. Es de piedra calcárea, mide 2,15 metros de largo, 85 centímetros de ancho y 66 centímetros de alto⁷ y se mantiene en buen estado, conservando casi toda la policromía, en la que observamos un predominio de tonos azules, rojo y sepia con toques de oro.

La urna está tallada en sus cuatro caras con temas alusivos a la vida y milagros de San Pedro de Osma. Las escenas son distribuidas sobre un estrecho friso dorado con palmetas, están protegidas por arquerías apuntadas con el intradós lobulado.

El sarcófago se apoya actualmente en una plataforma recompuesta, con leones que tienen en sus garras cabezas humanas. Son piezas que se reincorporaron recientemente al monumento funerario del santo en sustitución de las columnas que alzaba la urna hacia 1894. Dichas columnas son ajenas a la primitiva disposición del sepulcro, cualquiera que haya sido su basamento.

¹ López de Quiros, L. (1724): *Vida y milagros de San Pedro de Osma*: 37. Valladolid.

² Loperraez Corvalan, J. (1788): *Descripción Histórica del Obispado de Osma con el catálogo de sus preladados I*: 247. Madrid.

³ Id, pág. 418.

⁴ Rabal, N. (1889): *Soria, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*: 340. Barcelona.

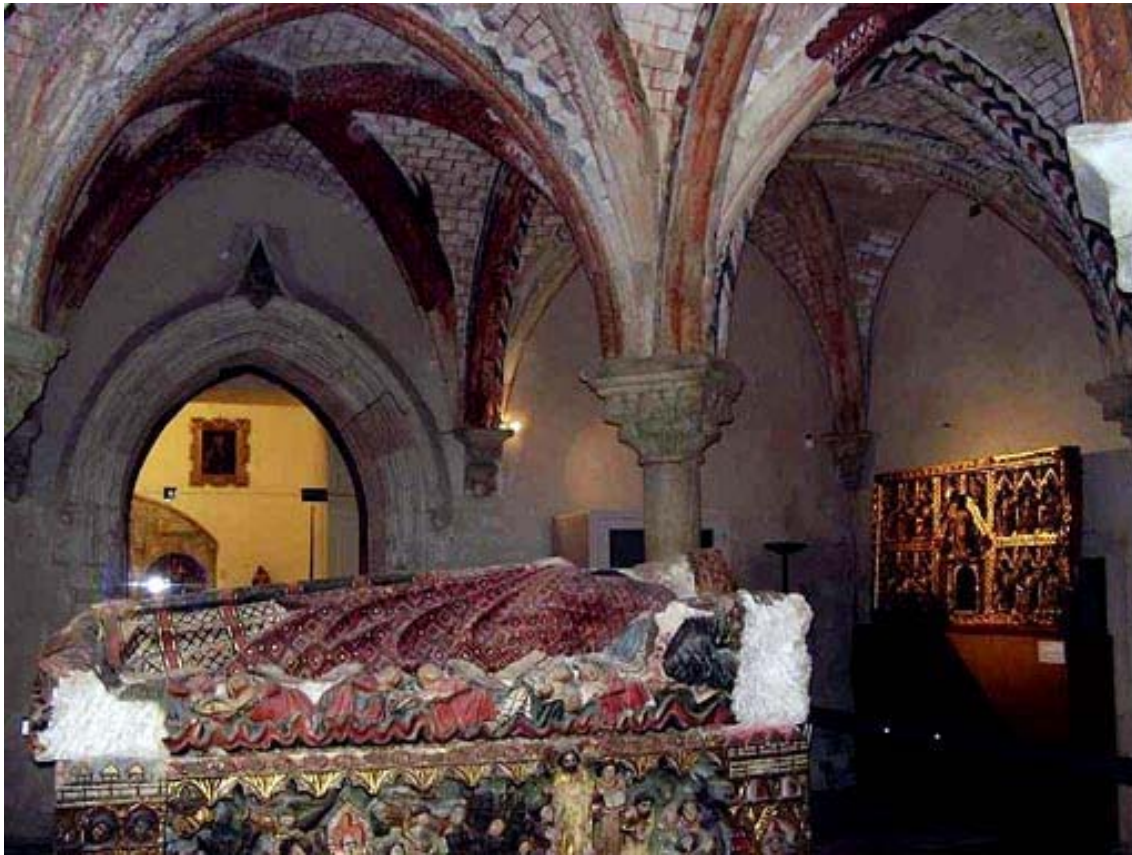
⁵ Núñez Márquez, V. (1949): *Guía de la catedral del Burgo de Osma y Breve historia del Obispado de Osma*: 14. Madrid.

⁶ Martínez Frías, J. M.ª. (1980): *El gótico en Soria, arquitectura y escultura monumental*: 133-137. Soria.

⁷ Núñez Márquez, V.: *Guía de la catedral*: Op. Cit, 14.

El sarcófago, que ha sufrido múltiples deterioros, consta de caja rectangular, el interior con hueco antropomorfo y tapa con yacente todo policromado.





Ciclo escultórico.

Los costados mayores y menores de la urna se cubren con relieves en friso corrido, que narran historias ejecutadas con vivacidad plenamente gótica, al igual que la decoración vegetal de las orlas, la sucesión de arquillos apuntados acogiendo arcos trilobulados, y la escenografía arquitectónica de los episodios.

Los relieves de la urna plasman pasajes de la vida y milagros del santo. Estos pasajes han de leerse de izquierda a derecha, comenzando por el costado que esta a la diestra del busto yacente y rematando, tras dar la vuelta al sepulcro, en la cabecera.

La primera escena narra el encuentro del santo con el alcalde de la fortaleza de Osma, detentador de bienes de la iglesia, al que San Pedro había excomulgado. El alcaide, vestido de maya sale a su encuentro con ánimo de matar al Obispo pero cae al suelo derribado por caballo y oprimido por el demonio, del que solo se vio libre por la oración del santo. Por el aire se ve la espada y la lanza del alcaide hecha pedazos. Esta historia ocupa todo un costado del sepulcro y parte de sus pies: el obispo seguido de otro jinete, un cluniacense, y de un peón con lanza, contempla al alcaide descabalgado,

en manos del demonio, que se ha adueñado también de las armas y cabalgadura; y acto seguido, San Pedro, con vestes pontificales, recibe y perdona al alcaide, mutilado de rodillas, en ceremonia en la que participan costado de los pies del sepulcro, cinco personas, una en primer plano, unidas por el gesto y el espacio a través de la oquedad abierta detrás del árbol dispuesto en la esquina.



En el resto del costado de los pies aparece la “*curación del vecino de Langa*”⁸, una edificación gótica sugiere la habitación con el enfermo en el lecho, San Pedro, un clérigo y tres personas más. El prelado da al paciente, aquejado de cuartanas, el pez, pescado milagrosamente en el río, que le devolverá la salud.

En el costado inmediato, San Pedro, al que sobrevuela un ángel, se parece a un cautivo aherrojado en edificio rematado en almenas y con ventanas apuntadas por las que asoman rostros, uno de rasgos diabólicos. Esta escena es interpretada como la “*liberación del clérigo San Esteban de Gormaz injustamente preso*”⁹ y va seguida, con un árbol de por medio, de la identificada como la “*curación del clérigo endemoniado de Estrella*”¹⁰, en la que el santo obispo dialoga con un personaje de atuendo y facciones semejantes a las del clérigo de San Esteban, y que porta al hombro los hierros de su pasada cautividad, pero donde la presencia demoniaca se hace notar en la figura

⁸ Caamaño Martínez, J. M^a (1997): “El sepulcro de San Pedro” *La Ciudad de Seis Pisos, Las Edades del Hombre, El Burgo de Osma*: 128. Soria.

⁹ Id: 129.

¹⁰ Id: 130.

de reptil al que agarra un ángel en vuelo. A continuación se repite el personaje con las cadenas al hombro, que deja a sus espaldas una construcción torreada y almenada, lo que permite conjeturar que se trate acaso del mismo clérigo de Estrella, que abandona Osma, de vuelta a su pueblo, y parece asistir con los vecinos de Fresnillo de las Dueñas, próximo a Aranda de Duero, al “*milagro de la encina*” de la que brota agua convertida en una de sus ramas en aguamanil.

En un plano superior, con un monje de su orden como testigo al lado, se eleva la efigie de San Pedro, *imago vivens* y venerada, sobre una ménsula decorada con carátula. Finalmente, el prelado oxomense muere en cama atendido por un eclesiástico, al lado, y por el obispo de Palencia a la cabecera, detrás del cual huye el demonio en figura ya vista de reptil. Cierra este pequeño recinto almenado, dentro del cual hay costado un monje cluniacense, en condición de cronista, que, sentado en aposento gótico, da fé de cuanto vimos, señalando un libro abierto.

En el costado de la cabecera de la caja sepulcral se plasma el traslado de los restos mortales de San Pedro de Osma y su sepelio en la catedral con asistencia de dos obispos y toque de campanas. Y encima, San Pedro y los prelados Beltrán y Esteban salen de sus respectivos sepulcros para expulsar el suyo, defendido por el diablo, al obispo simoníaco Juan Téllez.

En la cama del sarcófago, la efigie del yacente de San Pedro, con mitra corta, con pedrería, y ropas litúrgicas de ricas orlas, sujeta el báculo episcopal, roto, bajo el brazo izquierdo (la mano con el guante) y posa la otra mano sobre el vientre. El rostro al que le falta la nariz, los ojos cerrados, levemente insinuada la sonrisa, se vuelve ligeramente hacia la derecha. Descansa la cabeza en ornado almohadón que agarran sendos ángeles, mutilados, en los ángulos.

Flanquean la estatua del yacente, de espaldas a la misma, a su izquierda, tres parejas de ángeles, con filacterias, sentados en rizadas nubes y, a su diestra, la serie de tullidos y aquejados de diversos males, que han acudido en busca del logrado remedio al sepulcro del santo. Tres ángeles con filacterias a la altura del almohadón, concitan la atención hacia esa fila de devotos que se cierra con el que ha venido en carro tirado por un perro. A esta lista de favores otorgados por el santo a de sumarse el del fin de la sequía que asolaba Osma y su comarca, aludido, bajo la apariencia de una escena de

genero, en la alegría de los aldeanos con jarros en medio de vides, representados en el borde de la tapa, en la cabecera del sarcófago¹¹.

A los pies del obispo yacente otros dos ángeles, más dos clérigos con dalmáticas, uno de ellos muy dañado, miran fervorosos hacia el difunto, las manos juntas, en variados escorzos.



¹¹ Id: 130.

Devoción y peregrinación.

Hay que dejar constancia que el culto a San Pedro de Osma atrajo, desde poco tiempo después de su muerte, el 2 de agosto de 1109, no pocos peregrinos de apartados lugares, a los que contribuyeron los rescriptos de varios obispos concediendo indulgencias a todos aquellos que visitaran las reliquias del obispo restaurador de la diócesis.

Su fama de santidad y de milagros, tanto en vida y como posteriormente después de muerto, traspasó las fronteras de la Diócesis de Osma, comenzó a dársele culto público y a dedicarle capillas como por ejemplo las de catedrales como Baeza, Jaén, Toledo, incluso en los libros litúrgicos de las iglesias de Ciudad Rodrigo, Salamanca, Santiago de Compostela, Toledo, San Pedro tenía rezo propio¹².

La villa de El Burgo de Osma recibió grandes favores por la eficaz intercesión de San Pedro de Osma. Sus moradores le tomaron como patrón y a él acudieron el labrador pidiendo bendiciones para obtener frutos del campo; el industrial para realizar bien los negocios; el militar para salir victorioso en la campaña; el estudiante para tener éxito en sus exámenes y el monarca para acertar en el gobierno de la nación.

La conmemoración de su tránsito se comenzó a celebrar con solemnes cultos en la catedral y, paralelamente y después de los oficios litúrgicos, se instituyeron, como se refleja en su sepulcro, otros actos de esparcimiento y regocijo popular que, con el correr de los tiempos, vinieron a cristalizar en corridas de toros y representaciones teatrales¹³.

Como ya dijimos al comienzo, será el obispo de Osma, D. Gil el mandará esculpir el sepulcro en el que reposaron los restos del Santo, pero será también el que impulsará la devoción a San Pedro de Osma. La fama del santo obispo se extendió por los reinos de la Península, ya que fueron muchos los milagros que obró. Varios serán los prelados que concedieron remisión de penas por los pecados a los que visitasen su sepulcro. El más conocido es un documento, en el cual, el obispo de Córdoba, don Fernando de Masa concede cuarenta días de indulgencias a las que confesaren, comulgaren y visitaren, en la Catedral de Santa María de Osma, el cuerpo del obispo en el día de la conmemoración de su muerte, el 2 de agosto, y el de su traslación al nuevo sepulcro, el 12 de diciembre¹⁴.

¹² Frías Balsa, J. V. (2007): "San Pedro de Osma, fundador y patrón de El Burgo de Osma" *Arévacos* o: 3. Soria.

¹³ Id: 4.

¹⁴ Frías Balsa, J. V. (1997): "Don Fernando de Mesa, concede indulgencias al que visite el cuerpo de San Pedro de Osma" *La Ciudad de Seis Pisos, Las Edades del Hombre, El Burgo de Osma*: 128-130. Soria.

Cabria hacer referencia al de Raimundo, primer obispo de Osma (1109-1125) y luego de Toledo (1125-1152) que, el 4 de abril de 1130, dispensaba de los votos que habían hecho de ir a Roma o Santiago a cambio de acudir a El Burgo de Osma y dar, para la fabrica, la mitad de la que juzgasen podrían haberse gastado en el viaje a los citados centros de peregrinación. O el obispo de Calahorra, Esteban de Sepúlveda (1273-1280), el 11 de marzo de 1275¹⁵.

Y hasta El Burgo, donde convergían viejas calzadas romanas, llegaron peregrinos con una ferviente plegaria en los labios y el óbolo en la mano como ofrenda para continuar y concluir la obra del templo catedralicio. Además ese trasiego de peregrinos sirvió de vehículo para la transmisión de influencias culturales y artísticas, lo que puede explicar la semejanza existente entre las pinturas románicas de San Baudelio, Maderuelo, San Esteban de Gormaz y el Burgo de Osma¹⁶.

El sarcófago de San Pedro de Osma, mandado construir por don Gil, obispo de Osma (1246-1261), se hace eco de estas peregrinaciones en escenas en las que se ven enfermos llegados en petición del milagro y otras con representaciones costumbristas llenas del sabor popular. ■

¹⁵ Frías Balsa, J. V. (2007): "El ambiente histórico de los siglos XI en las tierras de Soria" *Soria, Enciclopedia del románico en Castilla y León I*: 19-29. Palencia.

¹⁶ Id: 29.